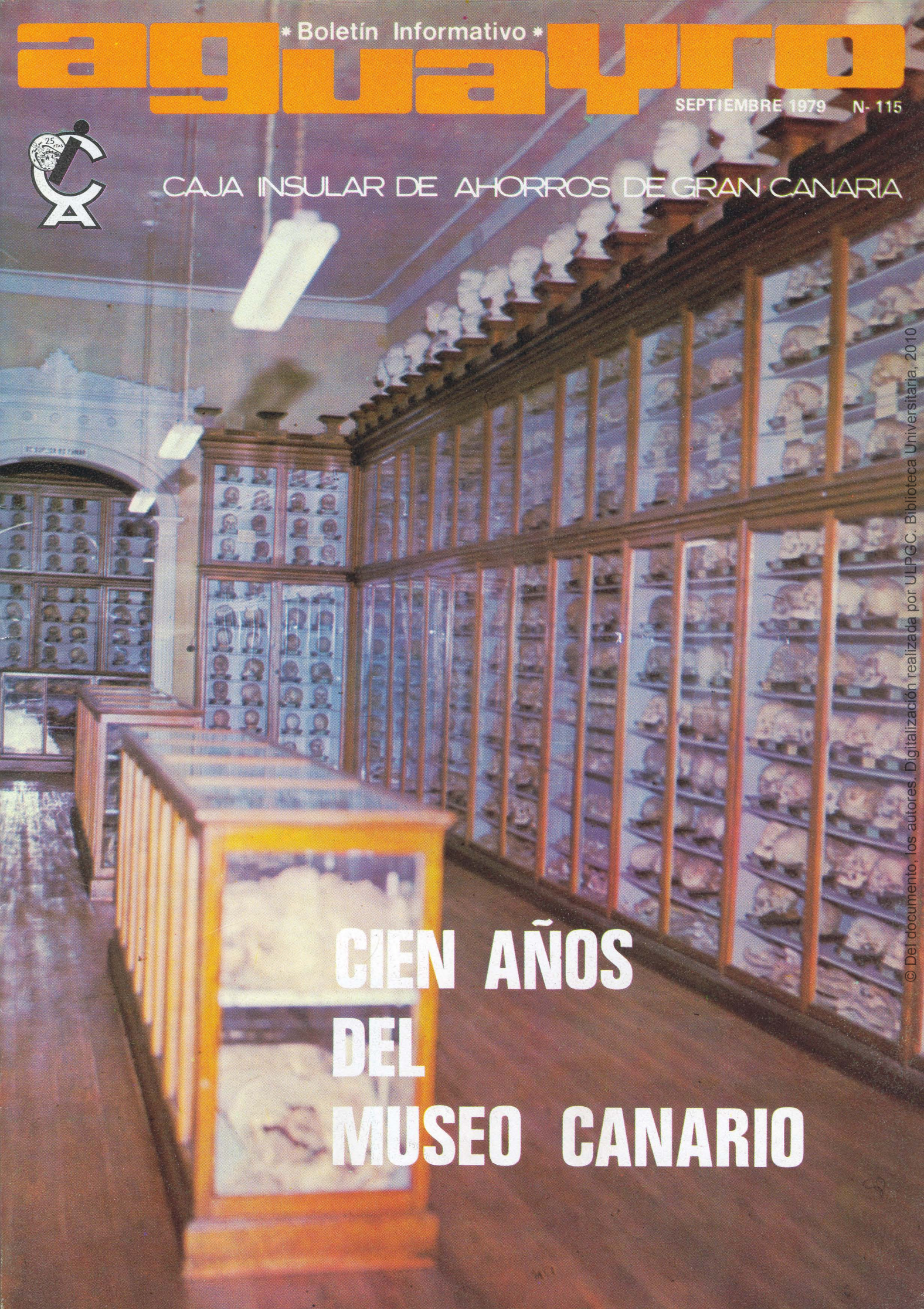
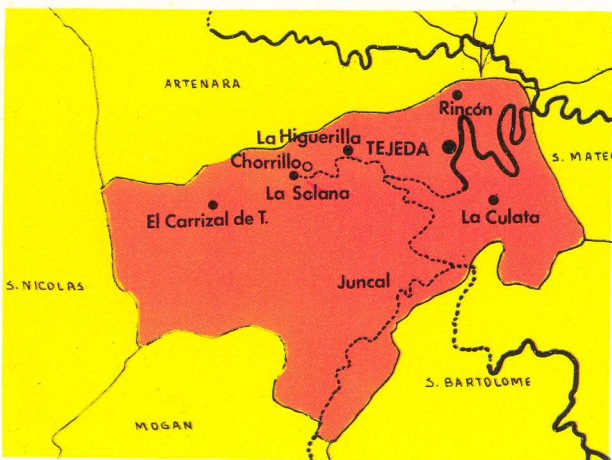
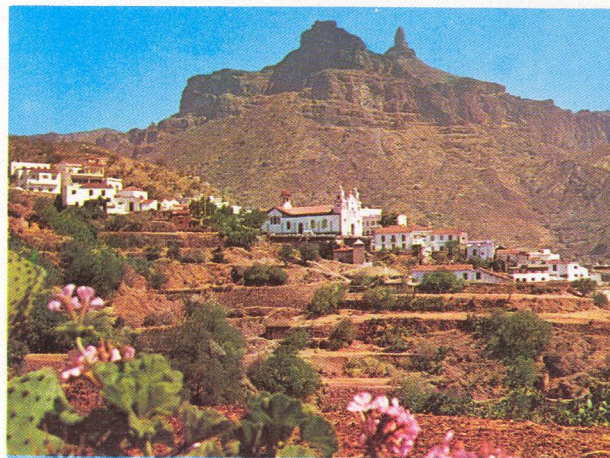
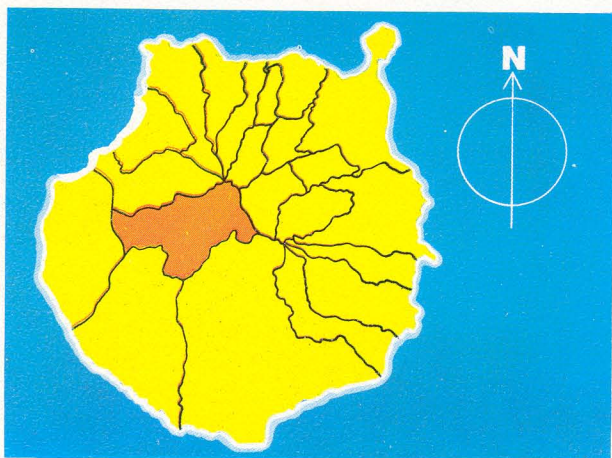




CAJA INSULAR DE AHORROS DE GRAN CANARIA



CIEN AÑOS DEL MUSEO CANARIO



TEJEDA

Según las crónicas, al sistema monárquico de los Guanartemes le precedió un sistema feudal por el que la isla estaba dividida en varios estados que obedecían a su caudillo. Algo más de lo que hoy es el municipio era un estado gobernado por «Texeda», y de ahí se supone venga su nombre.

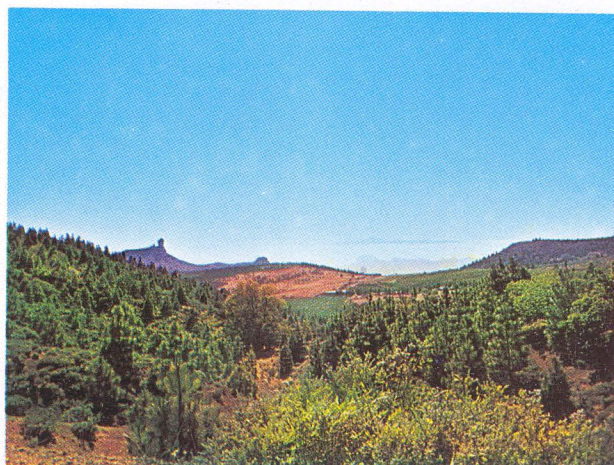
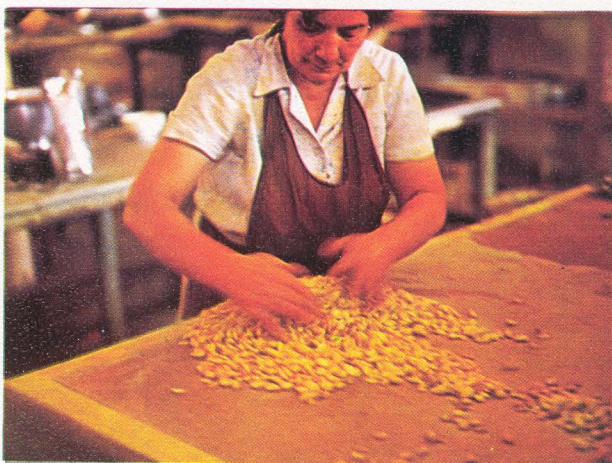
Tejeda cuenta con parroquia y cura propio a partir de 1676.

Este Municipio situado en el centro de Gran Canaria ocupa las cumbres más elevadas de la isla, hasta unos dos mil metros, que forman un impresionante paisaje montañoso que Unamuno describió como «una tempestad petrificada». En la cadena de agrestes montañas y profundos barrancos destacan las siluetas del Roque Nublo, el Fraile y el Bentayga. El primero es un monolito de roca que integran uno de los símbolos de Gran Canaria. El Bentayga fue monte sagrado de la población aborigen y allí se dió una de las últimas batallas que precedieron a la conquista, cuando el canario Bentejui protagonizó uno de los intentos finales de resistencia frente a los invasores. Al pié de este monte se hallan las Cuevas del Guayre, un conjunto que servía de habitación a los antiguos habitantes del lugar.

En ciertas épocas del invierno las cumbres de Tejeda se cubren de una ligera capa de nieve, especialmente en la zona de los Pechos. Tiempos atrás la caída de la nieve era mucho más frecuente y densa; así, en el siglo XVII el canónigo José de Leive tuvo la idea de hacer unos pozos en los que se conservaba la nieve que luego era llevada a Las Palmas, justamente en el lugar que hoy se llama Pozo de las Nieves.

El casco de Tejeda es una pequeña y pintoresca villa, rodeada de un espléndido paisaje. La producción del Municipio se basa, aparte otros cultivos, en los árboles frutales y en la almendra.

En el mes de febrero, Tejeda es una sinfonía de blancos y rosas, cuando los almendros se hallan en flor. En el pueblo se celebra en esa época la «Fiesta del Almendro», una de las más alegres manifestaciones folklóricas del centro de Gran Canaria. Luego vendrá el trabajo de la confección de mazapanes y bienmesabes. Este último es uno de los típicos postres de los que se conservan de la antigua repostería isleña.



sumario

Editorial	3
Cien años del Museo Canario	4
Páginas de literatura canaria	11
Nuestra Caja, primera en el "ranking" de expansión de Cajas de Ahorros de 1978 y primer trimestre de 1979	12
Fauna Canaria	15
La iglesia matriz del Salvador, en Santa Cruz de La Palma	17
Foto — poesía	21
Tesoros del Museo Canario	22
La agricultura canaria a mitad del siglo XIX (y4)	23
Ampliación y modernización de la oficina de la Caja en Muro	30
Las relaciones entre el guanche y el berebere	32
Personas	34

Portada:
Sala de Antropología del Museo Canario (Las Palmas de Gran Canaria)

Los artículos publicados en AGUAYRO expresan sólo y exclusivamente la opinión de sus autores. Recibimos muy complacidos las comunicaciones y sugerencias de nuestros lectores, pero no nos es posible sostener correspondencia sobre las mismas.

aguayro

EMPRESA EDITORA:
CAJA INSULAR DE AHORROS DE GRAN CANARIA

Triana, 110
Las Palmas de Gran Canaria

REDACCION Y ADMINISTRACION:
General Franco, 39

Impreso en el Servicio de Reprografía de la Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria
Lepanto, 45

Año X — Núm. 115 Septiembre 1979.
Dep. Legal G. C. 82 — 1970

DIRECTOR:
Alfredo Herrera Piqué



PROTEGER EL SECTOR TURISTICO

Desde hace justamente veinte años el turismo ha sido el factor dinámico de riqueza más importante para las Islas Canarias. Durante este período la economía insular ha alcanzado sus más altas cotas y las Islas se han transformado intensamente. Grandes urbanizaciones, centros hoteleros, equipamientos en el sector del ocio y las diversiones, desarrollo de industrias auxiliares de la hostelería, intensos niveles de construcción, incremento en el desarrollo comercial, etc., han sido los resultados de esta fenómeno de la gran afluencia turística que ha cubierto elevados índices, especialmente en las islas de Gran Canaria y Tenerife. Las Canarias, particularmente las zonas de costa, son hoy algo muy distinto de lo que eran hace veinte años. Sin duda, el turismo ha sido uno de los más fuertes pilares del progreso contemporáneo en el Archipiélago.

Pero ahora el hasta el presente brillante horizonte del sector turístico insular se ha visto ligeramente ensombrecido por un descenso en la afluencia registrado en el corriente año en las dos islas citadas. Ello puede explicarse por factores externos —la tan nombrada crisis económica general—, pero sobre todo por factores internos: fuerte aumento de los precios del sector hotelero y de los precios en general, deficiencias en los servicios y deficiencias —cuando no carencias totales— en los equipamientos turísticos, degradación general del medio ambiente y del paisaje, falta de limpieza y de cuidado de nuestras playas, olvido de la antigua hospitalidad y atenciones con los visitantes e inseguridad en las zonas turísticas en donde aquéllos son objeto de frecuentes agresiones, robos y asaltos. Visto así, de forma realista, el panorama no resulta alentador. Varios de estos defectos se pueden atenuar y, por supuesto, eliminar (otros como la destrucción del paisaje en amplias zonas insulares son irreversibles). La cuestión es saber cuándo y cómo. Y también es importante saber si todo ello forma o no parte de un proceso de degradación general de nuestro medio social, cuyos efectos por estar más extendidos se nos hacen ahora más visibles.

De todos modos, la situación turística de las Islas conserva muchas ventajas para mantener un papel importante en el turismo europeo. El sol y el clima, las magníficas playas —que no resulta difícil tener cuidadas y limpias—, los atractivos tradicionales de las Islas (incluyendo los paisajes no degradados) y el gran equipamiento levantado en este tiempo permiten seguir afrontando el tema con optimismo. Las Islas continúan siendo el lugar más adecuado —por proximidad e instalaciones— para que los europeos puedan veranear en medio de su crudo invierno y para que los peninsulares puedan pasar unas interesantes vacaciones —playas, shopping, etc.— en verano. El turismo se puede mantener e incrementar si se toman las necesarias medidas de organización social y de política empresarial para corregir los defectos e inconvenientes que hoy arrastra el sector y el medio en el que se desenvuelve. Los responsables de la administración, los directivos del sector e, incluso, los isleños en general tienen en sus manos el que la aguja fiel de la estadística de visitantes se incline hacia un lado más favorable o hacia otro más negativo que sería fatal para la economía de Canarias.